

Venid Luego Isaías 1:18

Con la Semana Santa llegando, en que muchos van a recordar la crucifixión de Cristo y su gran resurrección de los muertos, es bueno tomar un momento para recordar el propósito de ese gran evento en la historia del mundo.

Aun en el testamento antiguo, siglos antes, se puede ver algo de lo que Dios quiso lograr.

Isaías 1:18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Dios tiene una gran misericordia para los pecadores que con sus muchas transgresiones han convertido sus vidas en una porquería.

Esto era evidente en el mismo capítulo en que Dios empezó con una descripción de su estado.

Isaías 1:4-6 !!Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.

Por qué querréis ser castigados aún?
¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

Los muy afortunados escuchando esto, sabían que era la verdad. Cuando se reconocieron su grave estado de pecado, su suciedad espiritual, estaban mucho más dispuestos a responder a la llamada evangélica de un Dios misericordioso.

Los que eran menos afortunados, simplemente ignoraron el profeta cuando dijo...

Isaías 1:18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Aun los pecadores mas corrompidos, pudieron venir, y estar redimidos, si solamente se pudiera reconocer su condición, y venir, confiando en esa gran invitación que vino del trono de la gracia.

Porque ese pueblo, en el tiempo de Isaías, era mas bruto que los animales.

Isaías 1:3 El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.

Existan borrachos que son mas tercos ya que un asno o un buey, pero no importa la magnitud del pecado, ni la grandeza de la corrupción, la sangre de Cristo Jesús, es suficiente para rescatar el mas perdido entre los hombres, si solamente puede escuchar la invitación, y responder.

Hay otros que son profundamente perdidos en las diferentes formas de perversión sexual, con sus adulterios, sus abusos o su pornografía, ya con años de transgresiones acumuladas.

Pero cuando esa invitación estaba extendida los lideres del pueblo estaban comparados con Sodoma y Gomorra.

Isaías 1:10 Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

Aquí Dios estaba hablando con su propio pueblo, pero empleando nombres como Sodoma y como Gomorra.

Los afortunados iban estar impactados en sus corazones e iban a decir, "sí, es verdad ya estamos muy decaídos, y necesitamos un cambio, o estamos eternamente perdidos". Los menos afortunados iban a simplemente ignorar la llamada, que dijo...

Isaías 1:18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Otros eran muy religiosos ya, pero aun con su religión estaban viviendo en la pura rebelión.

Isaías 1:11-15 ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?

No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.

Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.

Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

Aun las oraciones de uno pueden ser algo repugnante al Dios tres veces santo, si el corazón aun está ligado al amor del pecado.

El hecho de que uno dice Señor, Señor a Cristo Jesús, no quiere decir que realmente está renovado, y rescatado de su corrupción. Cristo mismo dijo..

Mateo 7:21-23 No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

Nadie puede ganar la salvación de sus alma por sus buenas obras, ni por sus propios meritos o logros. La salvación de Dios es un don no merecido.

Efesios 2:8-9 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Pero cuando esa gracia ha entrado en tu vida, va a producir grandes cambios. Aunque tu no tienes el poder ya de cambiar tu vida antes de venir, una vez unida con Cristo, tu vida va a empezar a cambiar.

La sangre de Cristo no va a destruir solamente la culpabilidad de tus pecados, el castigo merecido por tus muchos pecados, sino que la Sangre de Cristo tiene el poder de eliminar el poder del pecado, la corrupción del pecado en tu vida.

Por esto nuestro texto viene en un contexto de pureza y santidad.

Isaías 1:16-18 Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

En la temporada de la Semana Santa, esto es lo que los fieles realmente celebran. Una redención que puede transformar personas, mejorando las para esta vida y también para la eternidad.

2 Corintios 5:17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

La sangre de Cristo Jesús, derramada en la cruz de calvario, tiene el poder de hacer esto en tu vida, sea lo que se tu pasado, y por esto continuamos con la invitación.

Isaías 1:18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Dios está dispuesto a dialogar contigo, ofreciéndote una vida nueva, cuando reconoces tu necesidad y tu corrupción. Muchos hermanos, y hermanas han experimentado esa gran transformación, y han confirmado que la promesa es confiable. Como cuando Cristo mismo dijo...

Mateo 11:28-30 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Amigo, señora, si tu quieres conocer algo de esa transformación a una vida limpiada, una vida transformada de sus corrupciones naturales, una vida que vale la pena, y también te tendrá listo para el día de tu muerte, sea cuando sea su llegada, hay hermanos aquí, dispuestos a orar contigo, y orientar te en un nuevo principio de una vida rescatada.

Romanos 5:6-10 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Amigo, ven a Cristo hoy, sabiendo, confiando en que sus promesas, sus invitaciones están cien por ciento confiables. Amen